

Noticiero de Soria

FUNDADOR, DIRECTOR y PROPIETARIO: PASCUAL P. RIOJA, periodista el más antiguo de la provincia.

Año de fundación: 1.888

Viernes 6 de Mayo de 1921

Número de hoy, 3.450



POSITIVO REGALO

En lugar de siete pesetas cincuenta céntimos que costaba la suscripción al año, tan solo costará en 1921 cuatro pesetas noventa y nueve céntimos. El regalo resulta así, bien positivo.

Y a toda persona que abone la suscripción anual de una vez, se le regalará además un Calendario de los llamados de pared.

Tal es el sacrificio que hace *Noticiero de Soria* ante las actuales circunstancias de encarecimiento del papel y demás elementos del arte de imprimir.

Suscripción por el año 1921, cuatro pesetas noventa y nueve céntimos en Soria, la provincia y resto de España.

Por seis meses tres pesetas y al trimestre una peseta cincuenta céntimos.

En el extranjero, doble precio.

El Fuero de Soria.

Estudio histórico-jurídico.

(Conclusión del capítulo quinto).

También se obliga al amo que antes de cumplido el término del contrato despida al criado, á que le abone la soldada por entero y como si el contrato hubiera llegado á su terminación.

Los ajustes con los pastores se han de hacer por un año, comenzando siempre el día de San Juan.

Termina este título con la siguiente disposición, reñida abiertamente con el derecho natural, pero muy corriente, y admitida en aquellos tiempos de guerras crueles en los que el prisionero dejaba de ser considerado como sujeto de derecho para ser relegado á la categoría de cosa «quí mataré moro ageno, peche por él cuanto su sennor lo ficiera sobre iura segund la cuantía que fuere el precio aiuso quel costó»

Triste es pensar que la humanidad haya creído alguna vez igual al ser racional, voluntario, inteligente y libre, á una bestia, que lo haya vendido como á estas y que su muerte no se pensase más que con una indemnización de perjuicios, como si en aquél cuerpo humano no hubiera infundido Dios su soplo divino, al dotarlo de un alma.

Sigue el fuero ocupándose de la adopción y contiene sobre esta institución doctrina muy apreciable. No puede adoptar el que tenga hijos legítimos ó naturales ni aquél que sea de igual ó menor edad que el adoptado «hais si alguno rescibiere por fijo, rescibalo tal que por edat lo pudiere haber porque el rescibimiento del fijo es semeiable á la natura.» Tampoco se permite adoptar á los clérigos, ni religiosos, ni á los hombres «castrados» siguiendo siempre la teoría de que la adopción no

es otra cosa que una ficción legal.

El adoptante no tenía derecho á heredar abintestato al adoptado, cuyos bienes pasaban á sus parientes naturales, disposición acertada que impedía que por codicia y no por cariño se adoptase á nadie; en cambio el adoptado sucede á sus padres adoptivos en el 4.º de sus bienes, que se consideran para los efectos de la troncalidad como ganados por el heredero, y en el caso de que el adoptante tuviese después hijos legítimos el adoptivo no heredará más que el quinto de libre disposición.

La adopción había de hacerse «lunes en conceico pregonado» y con las palabras que el fuero señala. Prohibese pues la adopción que por escritura pública ó cualquier otro medio se quisiera hacer.

Aun á trueque de alterar, siquiera sea muy poco, el orden que sigue el fuero, nos vamos á ocupar ahora del título de los que «echan lixo de las casas, agua é del reparamiento» para dar con él cima al estudio que venimos haciendo del derecho civil.

Comienza este título con una disposición de policía urbana.

«Todo aquel que de finiestra ó almuxaba lixe ó agua alguna echare sobre cualquier home ó mujer, peche diez maravedis al quereloso.»

Prescribese después que aquel que es dueño del suelo lo es de todo el vuelo y puede edificar, levantar pared, y hacer cuanto á su derecho convenga, asistiéndole también el de deshacer la obra que sobre suelo suyo se hubiera construído.

Se autoriza para apoyar obra sobre pared medianera y sobre la agena, abonando la mitad de su coste, y contampo préviamente con la autorización de su dueño.

El que edificare lindando con corral agene, tiene que dejar pié y medio de terreno para la recogida de las aguas pluviales, siempre que hacía aquel lado las eche y si el dueño del corral quisiera también edificar, deje otro tanto espacio para que entre los predios quede una calleja, eacaso de que no le convenga más recibir las aguas del otro.

Termina este título con otras disposiciones de policía, prohibiendo hechar estiércoles y paja en las calles y plazas, tener descubiertas las letrinas etc., é imponiendo multas al que tales reglas contraviniese.

Este título es ejemplo de la confusión que reina en todos los fueros: disposiciones de derecho civil, mezcladas con otras de policía y todas contenidas dentro del cuerpo del derecho penal. Pero mal colocadas, confundidas y todo, son bien acertadas y discretas las instituciones de que acabamos de ocuparnos.

Con esto damos fin al estudio del derecho civil, que hemos procurado hacer con algún detenimiento aun á trueque de parecer pesados, porque entendemos que es lo más importante, la verdadera esencia del fuero de Soria, el que mejor desarrollado se encuentra en él y el que se halla más limpio de defectos, presentándose sin la confusión de que adolece el administrativo, la rudeza y crueldad del penal y la deficiencia del procesal.

† Mariano Granados y Campos

(Continuará)

Riqueza soriana.

Del libro Flora del Moncayo; por el inolvidable soriano don Cecilio Nuñez.

«Moncayo llamado por los romanos Monte-Cauno, á causa de hallarse cubierto de nieve las tres cuartas partes del año y que sirve de enlace en sus estribaciones á las cordilleras Celtibérica y Carpeto-Vetónica, pertenecientes al grupo central—alcanza una altura de 2.345 metros sobre el nivel del mar en su región aragonesa y de 2.315 en la parte que linda con Castilla.»

Es el Moncayo el punto más elevado de la serie de montes que forman la sierra Cebollera y á esto se debe su notoriedad y fama, aunque sus ramales son inferiores á los de la sierra de la Demanda. Sus descensos hacia el Ebro hacen que aparezca como un gigante, visto desde los campos aragoneses y navarros; en cuanto á su aspecto desde el valle del Duero, es menos imponente por estar los campos sorianos á una altura de cerca de 1.000 metros.

Entre las ramificaciones numerosas más principales que presenta en su trayecto la cordillera Celtibérica, se encuentra el Moncayo, así como las sierras de Albarracín y Maestrazgo en Aragón y las de Molina y Cuenca en Castilla la Nueva y partiendo del Moncayo la cordillera Carpeto-Vetónica, dirígese ésta de Este á Oeste por el centro de España y separa las dos Castillas y las regiones del Duero y del Tajo hasta llegar á la costa del Atlántico en Portugal.

De modo que saliendo ambas del tronco común, que es el Moncayo, corre al E. la primera y al O. la segunda y mientras que la Celtibérica tiene al S. varios extensos la Carpeto-Vetónica, en su parte media, presenta mesetas ó páramos, dando al país llanuras inmensas, interrumpidas por colinas de poca elevación, circunstancias que influyen en las diferencias que ofrece la vegetación y en las producciones que interesan al botánico y al agricultor.

Más dicha influencia la ejercen también las aguas, el clima y la naturaleza del terreno, distinguiéndose á propósito de la última circunstancia lo que se entiende por valles y llanuras ó mesetas, pues si valle es toda depresión del terreno entre dos colinas ó montañas, llanuras son las regiones bajas situadas á un nivel poco superior al del mar.

El Moncayo está incluido en la zona de altitud de cota superior á 1.000 metros sobre el nivel del mar con tres brazos; el del N., ancho, ocupa la sierra de la demanda, las de Seria y el Moncayo; el del Sur, la cordillera Carpetana, y el del S. E., que se extiende entre Aragón Valencia y Castilla la Nueva.

El agua, factor principalísimo para la vegetación, no falta en el Moncayo, sobre todo naciente en las faldas ya de manantiales perennes, ya provenientes, del deshielo de las nieves, determinando cuencas principales, en donde las plantas se distinguen caracteres notables, fertilizando aque-

llas los valles por donde pasan.

Pero el carácter de la vegetación suele decirlo siempre la naturaleza del suelo constituido aquí por el terreno mioceno de formación la cumbre, ó sea el terciario, compuesto de margas, arcillas y areniscas deduciéndose la importancia para la vegetación de la variedad de sus materiales, de su posición y accidentes geográficos y de la extensión de los valles ó mesetas que forman, siendo fértiles aquellos en que es muy varia la mezcla de arcillas, margas, arenisca, yeso, etc., y por lo contrario, estériles, cuando predomina cualquiera de estas sustancias minerales.

En el período jurásico ya estaba acrecido el macizo occidental con rellos que se extendieron por el E. hasta completar la superficie de la parte O. de las mesetas de ambas Castillas.

En los períodos cretáceo, numulítico y mioceno, hubo nuevas transformaciones, que dieron por resultado la existencia de un gran lago en el valle del Ebro y de otros varios en la meseta central.

El valle del Ebro forma un triángulo generalmente llano, de que distan mucho las cumbres de las montañas; su relieve es más variado que la llanura Leones Castellana, pues no faltan en el interior elevaciones que recortan el horizonte.

Existen comarcas físico-geográficas, como la ribera de Navarra, de tierra algo doblada; las Bardenas, llenas en el centro y con eslabones hacia el Ebro; las Cinco Villas con terreno áspero y los montes de Castejón y el Castellar cerca de la confluencia del Gallego con el Ebro. En la orilla derecha la llanura comienza en Tudela y sigue en los campos de Borja, Plasencia y Cariñena; se acentúa más al E. en el desierto de Calanda en frente de los Monegros, al cual suceden los campos de Híjar y de Caspe y algunos fértiles valles.

Forma el Duero el fondo ó ángulo entrante de los planos ó vertientes de la del N. y la del S., pero la arista de unión de los planos no es horizontal sino que tiene inclinación manifiesta del E. al O., determinado una pendiente de 240 metros en una longitud de 225 kilómetros desde Aranda hasta la frontera portuguesa.

Describe una zona ligeramente ondulada que llega hasta Almazán.

El clima corresponde á la zona fría templada en su parte aragonesa, cuya temperatura media anual es de 10° á 14° grados y la fría, en la región de Castilla de 4° á 8°.

El valle del libro experimenta la influencia de los vientos cantábricos que cruzan sin interrupción hasta cerca de su desembocadura.

La temperatura sufre la influencia de la altitud y de la exposición.

El llano tiene una temperatura media de 15° grados, aunque desigual.

En resumen, que hay una relación entre la naturaleza de los terrenos y las especies de los habitantes y tanto es así que, según las aseveraciones de Theurman, las rocas compactas originan una vegetación de estación seca, en tanto que las que se disgregan producen otra de estación húmeda, ya sea de plantas amantes de

†
TERCER ANIVERSARIO
EL SEÑOR

Don Juan Antonio Acero
Falleció en Soria el día 25 de Abril de 1918
(Después de recibir los auxilios espirituales.)
D. E. P.

Su desconsolada esposa doña Agustina Sanchez; hijas doña Elena y doña Maria; hijos políticos don Saturnino Casado y don Genaro Morte; nieto, sobrinos, y demás parientes,
Ruegan á sus numerosos amigos y relacionados una oración por el alma del finado.

Soria 6 de Mayo de 1921.

Todas las misas que se celebren el lunes 9 del corriente en la Colegiata de San Pedro desde las 11 de la mañana en adelante, serán aplicadas por su eterno descanso.

†
PRIMER ANIVERSARIO
EL NIÑO

Saturnino Casado Acero
Subió al cielo el día 13 de Marzo de 1920.
A LOS 7 AÑOS DE EDAD
= Q. S. G. H. =

Sus desconsolados padres don Saturnino y doña Elena; hermano Enrique; abuelos doña Agustina Sanchez, don Enrique Casado y doña Bernardina Rodrigo; tíos, primos y demás familia,
Ruegan á sus numerosos amigos una oración por su alma.

Soria 6 de Mayo de 1921.

El próximo lunes 9 del actual á las diez y media de la mañana, se celebrará en la iglesia de San Pedro, de esta Ciudad, la misa de primer aniversario por su eterno descanso.

las arenas, ya de las arcillas, ya de las margas, etc., con las modificaciones que pueden introducir la latitud, altura y demás circunstancias que hemos señalado.

La flora es variada á causa de las grandes diferencias de altura.

Entre los tipos que existen, el que corresponde al Moncayo, da especies de sauces, chopos, hayas, fresnos, avellanos, groselleros, agracejos, majuelos, enebros, helechos y prados naturales.

Hechas estas indicaciones á modo de prólogo vamos á entrar en la parte descriptiva de las 160 plantas que espontáneamente crecen en el monte Moncayo.

El señor Cierva en Valencia.

Su más importante discurso que atañe á toda España.

Los riegos.

El señor Cierva visitó las obras del puerto, y luego, á las seis y media de la tarde, asistió á la sesión de clausura del Congreso de los Riegos, en el paraninfo de la Universidad.

Presidió el ministro, y concurrieron al acto todas las autoridades y Corporaciones.

El secretario del Congreso leyó las conclusiones; el señor Montornés unas cuartillas é inmediatamente se levantó á hablar el señor Cierva.

Comenzó diciendo que había concurrido á la sesión de clausura del Congreso de los Riegos, no para dar importancia al acto con

su presencia, sino por tener el convencimiento de que lo tratado en el Congreso constituye el problema más transcendental de cuantos hay planteados en España.

Agregó que solicitará del Rey y del Gobierno que presten el apoyo necesario á las aspiraciones de los congresistas, é hizo presente que este problema viene siendo objeto de especial estudio por parte del Monarca.

El riego es uno de los caminos á seguir para la prosperidad de España. Ofrece el señor Cierva contribuir al desenvolvimiento de esa prosperidad, y excita á los congresistas á que perseveren y trabajen por convertir el suelo español en campo fértil y productivo, con cuya riqueza se resolverían tantos problemas que esperan solución.

Se ocupó luego de las conclusiones aprobadas, y trató especialmente del trabajo que se requiere para transformar el cultivo.

Dice que en su país, como en otros análogos, cuando falta el agua para el riego, se busca en reñida lucha y se la disputan á la tierra, llevándola hasta la cima de los montes con potentes máquinas, con lo cual quedan aquellos convertidos en vergenes. Esto contrasta con lo que ocurre en otras regiones, que no aprovechan las aguas de caudalosos ríos, sino que aquéllas van al mar, sin provecho para la tierra que, siendo pobre, podía ser fértil y rica.

Hizo un detallado estudio de los trabajos que actualmente se realizan en Sevilla, para el aprovechamiento de las aguas del Guadalquivir.

Recuerda que la región sevillana durante muchos siglos, fué ajena al sistema de riegos por falta de experiencia. Esto se explica porque, cuando vinieron á España las huestes agarenas, las que se dirigieron á Levante y llegaron al valle del Segura, estaban formadas por soldados reclutados en la región

de Egipto y, por tanto, sabían fertilizar las tierras. Del mencionado valle pasaron á Valencia, y allí implantaron los cultivos y el riego del campo. En cambio, las huestes agarenas que invadieron Andalucía no conocían el sistema de riegos.

Afirma que sin la protección del Estado y sin Sindicatos de riegos, y sin ofrecer á éstos los medios necesarios, no es posible que haya obra de irrigación. Ofrece su apoyo, y al mismo tiempo recabar el del Estado.

Se muestra partidario de que se haga activa propaganda en las regiones donde se desconoce el sistema de riegos, y aplaude la labor de los congresistas porque se preocupan de uno de los más importantes problemas nacionales.

Cree que deben buscarse las fuerzas hidráulicas, al propio tiempo que se estudian los regadíos, porque ambos se complementan.

—Es cierto—añade—que pedí la cartera de Fomento, como se ha dicho; pero lo comprenderéis, si recordáis mi campaña reciente y los problemas que defendía. Mis propagandas me obligaban á solicitar ese ministerio, pues si pedía que se diese impulso á esos problemas, lo honrado era hacer honor á mis palabras. Y estoy dispuesto á que se traduzcan en realidades.

En los actuales mementos, todo es un problema de trabajo para constituir un pueblo, que ha trabajado con provecho cuando ha querido.

Los pueblos son fértiles cuando trabajan, y creo que, si España trabaja, vencerá en la lucha. (Ovación.)

Se ocupa del problema de los ferrocarriles, y dice que, mientras en otros países se ha resuelto, en España se comienza ahora á construir las primeras locomotoras, y esto á costa de los mayores sacrificios. Hemos dado nuestra sangre, sin recompensa. (Ovación.)

En párrafos elocuentes dice que hemos de ir templando nuestra raza, que carece de instinto de conservación, y hay que preparar, para que marche á la cabeza de las demás naciones, á España, sin pararse en cuestiones de política menuda, que son despreciables.

No hay que pensar en curar el mal con radicalismos. Estos son espasmos, y duran poco. Debemos esforzarnos por igualarnos á otros pueblos, pasando por encima de esas cosas cultivando nuestro jardín. El reparto de tierras es imposible, mientras esto signifique arrebatarla á los propietarios. Esto no puede ser sin un detenido estudio, pues el problema social no se resuelve tan fácilmente. Lo que hay que hacer es impulsar el progreso, mejorando al proletariado en lo que ya no obtuvo bastante.

Afirma solemnemente que se ha de ocupar con preferencia de las cuestiones agrícolas, y muy especialmente en cuanto se relaciona con el crédito, y terminó con estas palabras:

«Pido á todos que me ayuden en mi empresa, y que vean en mí una buena voluntad. Que nos censuren, que nos culpen; pero que se nos haga justicia. Al trabajo hemos de ir, por España, por la Humanidad entera.

¡Viva España! ¡Viva Valencia!

Estalla al terminar su discurso el señor Cierva una ensordecedora ovación, que dura largo rato.

La sopa boba.

Soluciones.

Opinión sana, muy extendida, es la de que «al que madruga, Dios le ayuda», pero hay un proverbio, que viene á contrariar esa buena disposición, diciendo: «No por mucho madrugar amanece más temprano».

De cualquier modo, «de los adelantados es el reino de los cielos», y como estamos en unos tiempos en que «el que no corre vuela», hay muchísimas gentes que hacen el diablo á cuatro, como se suele decir, para tomar la delantera á los demás, y ser los primeros, como quien dice, al reparto de la sopa boba.

«La sopa boba! Eso ya... se acabó; como "se acabó el carbón" en el hogar de las antiguas y venerables tradiciones señoriales, no digamos en el hogar de los pobres.

Ni que madruguen, ni que tengan pereza en levantarse «los más vivos», lo que sucede es que no hay donde espigar. ¡Todo está minado, esto es, explotado!

No hay más que un medio de llegar antes, pero no es el de madrugar, sino el de emplear bien el tiempo.

Ahora está en moda perderlo lastimosamente en disquisiciones y polémicas, y mien-

tras tanto el consumo crece á expensas de la producción.

De cada cien personas, sólo producen cinco, á lo sumo, diez. Las restantes trabajan; viviendo, naturalmente, sobre las espaldas, como suele decirse, de los que están al ayunque.

Y les dicen muy frescos: ¡Pobrecillos, qué lástima me dáis! Vamos á variar vuestra situación horrible haciendo reformas para que la vida no os resulte tan cara; vamos á daros infinidad de derechos, de esos que dignifican la condición humana... vamos á declararnos dueños de vosotros mismos, y por supuesto á abaratar las subsistencias.»

Aunque parezca mentira, hay quienes oyen esas promesas de los madrugadores del montón, y creen que por ese camino les caerá el maná en la propia boca; pero bien pronto la negra y triste realidad les aplasta; y la realidad no es otra sino la de que el noventa ó el noventa y cinco por ciento de las gentes no producen, porque no trabajan; pero consumen, es decir, absorben la energía, la fuerza, el trabajo, la actividad de los otros cinco ó diez que están todo el día dale que le das al yunque.

Ni esta es nuevo, ni sorprendente. Es natural y lógico; y aun cuando se trate de defraudarlo, siempre es lo mismo.

Es el eterno problema de los zánganos y de las abejas; solamente que el progreso de las costumbres, la mayor cultura, el trato social más extendido cubren estas esperanzas; hermocean estabruscas rusticidades, en una palabra, «doran la pildora», pero en el fondo, la verdad escuela, inflexible y aplastante, es la supradicha.

Por eso, hoy, el egoísmo se impone, y pobre del que no sea egoísta, porque... el que se hace de miel, se lo comen las moscas.»

Ir Onías.

DE LA PROVINCIA

EN LA VILLA DE ALMAZÁN

En el sitio llamado los «Llanos de la Urcá», está preparando el Ayuntamiento, un campo de aterrizaje para los varios aeroplanos que partiendo de Cuatro vientos (Madrid) cruzarán hacia el Norte por esta villa y viceversa.

El campo mide noventa mil metros cuadrados de terreno libre y en el centro hay como señal para los aviadores una cruz de cemento de grandes dimensiones, pintada de blanco.

DESDE FUENTECANTOS

Días pasados tuvo lugar en este pueblo la boda de la simpática joven María Sana, hija de nuestro buen amigo el conocido agricultor don Gorgonio, con el joven del inmediato pueblo de Portelrubio don Víctor Hernández.

Los invitados han pasado felizmente los dos días de boda, y los recién casados en luna de miel que les deseamos muy prospera han salido para visitar diferentes poblaciones.

VELILLA DE LA SIERRA

En este apacible pueblecito muy conocido de los sorianos amantes del campo donde pasan algunas tardes lo mismo cazando inocentes codornices, que con reteles ó á mano cogiendo los tan sabrosos cangrejos del renombrado Merdancho, tuvo lugar días pasados la boda que fué una de las de «rumbo» de la simpática y agraciada joven Julia Gomez, hija del conocido Agrario «no europeo» D. Laureano con el joven agricultor de estimada familia de Aldealpozo Felipe Ojeda.

Bendijo la unión el culto párroco de Mangaña don José Enciso, tío del novio, asistido del respetable párroco-arcipreste don Domingo Zamora y del virtuoso párroco de Aldealpozo don Juan Carramiñana.

Los numerosos invitados fuimos amablemente servidos en casa de los padres de la novia y como dice el célebre manco de Lepanto en su inmortal *Quijote* cuando las bodas de Camacho, la comida rústica, pero quedó para un Batallón.

La gente moza se divirtió hasta la saciedad en los dos días más una noche que se empalmó en las honestas diversiones que

